EMILIANO FERNÁNDEZ DE PINEDO FERNÁNDEZ

UNA HISTORIA ECONÓMICA DEL PAÍS VASCO

20 estudios y un balance historiográfico

Edición preparada por
Mario García-Zúñiga y Jesús M.ª Valdaliso

Marcial Pons
MADRID | BARCELONA | BUENOS AIRES | SÃO PAULO
2026

ÍNDICE

Pág.

INTRODUCCIÓN, *por Mario García-Zúñiga y Jesús M.ª Valdaliso* 13

PARTE PRIMERA
ESTUDIOS SOBRE LA EDAD MEDIA

ASPECTOS ECONÓMICOS Y SOCIALES DE VITORIA Y SU ENTORNO EN LA EDAD MEDIA 19

¿LUCHA DE BANDOS O CONFLICTO SOCIAL? 35

PARTE SEGUNDA
EL MODELO DE CRECIMIENTO DE LA ECONOMÍA VASCA DURANTE EL FEUDALISMO DESARROLLADO (SIGLOS XVI- m. XIX)

UN CASO DE BAJA PRESIÓN FISCAL. EL PAÍS VASCO PENINSULAR 51

I. EL MODELO GENERAL 52
II. LA VARIANTE VASCA 56

Pág.

III. LA DEPRESIÓN DEL SIGLO XVII Y LA CONSOLIDACIÓN DE LA BURGUESÍA COMERCIAL DE BILBAO 57
IV. LA CRISIS DEL SISTEMA..... 61
V. EL DESENCADENAMIENTO DE LA CRISIS DEL SISTEMA: HACIA EL DESARROLLO O EL SUBDESARROLLO..... 63

EL CAMPESINO PARCELARIO VASCO DURANTE EL FEUDALISMO DESARROLLADO (SIGLOS XVI-XVIII) 65

LA ENTRADA DE LA TIERRA EN EL CIRCUITO COMERCIAL: LA DESAMORTIZACIÓN EN VASCONGADAS. PLANTEAMIENTO Y PRIMEROS RESULTADOS 77

I. LA VENTA DE BIENES COMUNALES HASTA LA GUERRA CARLISTA..... 78
II. LAS CONDICIONES DE VENTA Y LOS COMPRADORES 92
III. DESAMORTIZACIÓN Y ROTURACIONES 98
IV. LAS DESAMORTIZACIONES DURANTE LA GUERRA CARLISTA 100

DEL CENSO A LA OBLIGACIÓN: MODIFICACIONES EN EL CRÉDITO RURAL ANTES DE LA PRIMERA GUERRA CARLISTA EN EL PAÍS VASCO 105

PARTE TERCERA
LA ECONOMÍA VASCA (SIGLOS XVI- m. XIX)

ETAPAS DEL CRECIMIENTO DE LA ECONOMÍA VASCA (1700-1850)..... 115

I. EL PUNTO DE PARTIDA: LA NUEVA ESTRUCTURA DEL SIGLO XVII 115
II. EL MODERADO SIGLO DE LAS LUCES 117
III. LOS LÍMITES DEL CRECIMIENTO 121
IV. ATRASO TÉCNICO Y PROBLEMA ADUANERO..... 124
V. REAJUSTE AGRÍCOLA Y DESBLOQUEO INSTITUCIONAL. 125

Pág.

ESTRUCTURA DE LOS SECTORES AGROPECUARIO Y PESQUERO VASCOS (1700-1870) 129

LOS MOVIMIENTOS EMIGRATORIOS *MEDIUM DISTANCE* VASCO-NAVARROS, 1500-1900: UNA VISIÓN DE CONJUNTO..... 149

I. LAS FUENTES 149
II. LAS RAÍCES DE UN MOVIMIENTO ESTRUCTURAL..... 152
III. LA EMIGRACIÓN HACIA LAS URBES 155
IV. MIGRACIONES Y COYUNTURA 158
V. DIRECCIONES DE LA EMIGRACIÓN DE LOS VIZCAÍNOS DE LA COSTA (1750-1880)..... 161
VI. EL FIN DE UNOS MOVIMIENTOS PLURISECULARES 164
VII. CONCLUSIONES 166

CENTROS DE LA INDUSTRIA SIDERÚRGICA EN EL PAÍS VASCO..... 171

DE LA FERRERÍA AL ALTO HORNO: EL CAMBIO TÉCNICO EN LA SIDERURGIA ESPAÑOLA (1650-1822)..... 183

I. LA ADOPCIÓN DE LA ENERGÍA HIDRÁULICA EN LA FABRICACIÓN DEL HIERRO 183
II. LOS PRIMEROS ALTOS HORNOS: RESISTENCIA A LA INNOVACIÓN EN EL MÉTODO DIRECTO DE FABRICACIÓN DEL HIERRO Y EN LA PRODUCCIÓN DE HIERRO LIGERO Y LA INFLUENCIA DE ITALIA Y FLANDES 185
III. LA NUEVA FERRERÍA: «LA TIRADERA»..... 191
IV. EXPANSIÓN Y ESTANCAMIENTO TÉCNICO DURANTE EL SIGLO XVIII..... 195
V. CONCLUSIONES 200

INFLUENCIAS RECÍPROCAS DE LAS TÉCNICAS EXTRACTIVAS ENTRE LA MINERÍA VASCA Y LA AMERICANA EN LA EDAD MODERNA 203

I. ORÍGENES DE LA PRESENCIA VASCA EN AMÉRICA 203
II. TÉCNICAS VINCULADAS A LA OBTENCIÓN DE PLATA.... 209
III. LA PRESENCIA VASCA EN POTOSÍ..... 211

Pág.

IV. DE AMÉRICA Y ZONAS EUROPEAS A ESPAÑA. EL PAPEL DIFUSOR DE LA BUROCRACIA E INDIANOS DE ORIGEN VASCO 220
V. CONCLUSIONES 222

LA FACHADA VASCO-CANTÁBRICA Y SUS PROBLEMAS 225

I. INTRODUCCIÓN 225
II. LA BASE AGRÍCOLA DE PARTIDA 227
III. LAS DIFICULTADES COMERCIALES Y SIDERÚRGICAS Y LA DEMANDA REAL 230
IV. LAS TRANSFORMACIONES DEL SECTOR AGRARIO 237
V. LA RECONVERSIÓN SIDERÚRGICA Y LOS CAMBIOS EN EL SECTOR COMERCIAL 243
VI. VIEJAS JUNTAS, NUEVO FISCO 248
VII. CONCLUSIONES 254

LOS ALTIBAJOS MERCANTILES DEL CONSULADO DE BILBAO EN LOS AÑOS OCHENTA Y NOVENTA 255

I. LOS CONDICIONANTES HISTÓRICO-GEOGRÁFICOS 255
II. LOS LÍMITES A LA ACTIVIDAD COMERCIAL DE BILBAO 258
III. LA COYUNTURA COMERCIAL A TRAVÉS DE LOS DIEZMOS DE LA MAR 262
IV. LA CONSTRUCCIÓN NAVAL 266
V. LA CARRERA DE INDIAS Y LA DEMANDA REAL 270
VI. LA CONTRAPARTIDA A LOS PRIVILEGIOS Y LOS ASIENTOS 272
VII. CONCLUSIONES 274

GASTO PÚBLICO Y REFORMAS FISCALES. LAS HACIENDAS FORALES VASCAS 277

I. FACTORES DE LAS EXENCIONES FISCALES DE LAS PROVINCIAS VASCAS 277
II. EL GASTO DE LA MONARQUÍA HISPANA 279
III. LA FISCALIDAD EN EL PAÍS VASCO DURANTE EL FEUDALISMO DESARROLLADO 283
IV. HACIENDAS VASCAS Y REVOLUCIÓN BURGUESA 286

Pág.

PARTE CUARTA
INDUSTRIALIZACIÓN Y ECONOMÍA CONTEMPORÁNEA

BURGUESÍA COMERCIAL AUTÓCTONA, PROTECCIONISMO E INDUSTRIALIZACIÓN EN EL PAÍS VASCO EN EL SIGLO XIX 293

I. LOS ORÍGENES 293
II. CRISIS DEL VIEJO SISTEMA Y OBSTÁCULOS INSTITUCIONALES 296
III. LA LUCHA POR TRASLADAR LAS ADUANAS A LA COSTA 298
IV. COMERCIO COLONIAL Y SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES 303
V. HACIA EL CAPITALISMO INDUSTRIAL 308
VI. PROTECCIONISMO E INTEGRACIONES VERTICALES 313
VII. CONCLUSIONES 315

DE LA PRIMERA INDUSTRIALIZACIÓN A LA RECONVERSIÓN INDUSTRIAL: LA ECONOMÍA VASCA ENTRE 1841 Y 1990 319

I. INTRODUCCIÓN 319
II. FACTORES HEREDADOS DEL PASADO 321
1. La geografía 321
2. La tradición comercial y artesanal 323
3. Los nexos con el gobierno y el proteccionismo 326
4. El sistema fiscal y aduanero 327

III. PRIMERA ETAPA (1841-1880) 329
IV. SEGUNDA ETAPA (1880-1974/86) 336
V. TERCERA ETAPA (1974/1986…) 346
VI. CONCLUSIONES 349

NACIMIENTO Y CONSOLIDACIÓN DE LA MODERNA SIDERURGIA VASCA 351

I. EL MARCO LEGAL. UN MERCADO ESTRECHO 351
II. EL RETRASO TÉCNICO 355
III. DEL HIERRO DULCE AL ACERO 359

Pág.

IV. HACIA UNA POLÍTICA DE SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES 364
V. CONCLUSIONES 369

DESARROLLO, CRISIS Y RECONVERSIÓN DE LA SIDERURGIA ESPAÑOLA A TRAVÉS DE UNA EMPRESA VIZCAÍNA. AHV (1929-1996) 371

I. INTRODUCCIÓN 371
II. GUERRA CIVIL Y PRIMEROS AÑOS DE AUTARQUÍA..... 373
III. LOS AÑOS CINCUENTA Y LA RUPTURA DEL OLIGOPOLIO SIDERÚRGICO..... 378
IV. INICIOS DE LA APERTURA AL EXTERIOR, PLANES DE DESARROLLO Y LA *UNITED STATES STEEL CO.* 381
V. DEL INICIO DE LA CRISIS A LA RECONVERSIÓN 387
VI. CONCLUSIONES 393

HACIENDAS FORALES Y DESARROLLO ECONÓMICO EN EL PAÍS VASCO..... 395

EPÍLOGO. HISTORIA ECONÓMICA DEL PAÍS VASCO. UN BALANCE HISTORIOGRÁFICO..... 407

FUENTES IMPRESAS Y BIBLIOGRAFÍA 419

I. ABREVIATURAS 419
II. FUENTES IMPRESAS Y BIBLIOGRAFÍA..... 419

INTRODUCCIÓN

> El historiador al ir escogiendo y analizando los datos que espiga en los archivos, en los artículos y en los libros, debe saber distinguir los que conforman la moqueta, los tabiques, el decorado… de los que constituyen el armazón; qué es lo fundamental y qué lo accesorio. Y con lo fundamental se va montando la estructura.
>
> Emiliano Fernández de Pinedo, 2005

Este libro reúne veinte aportaciones de Emiliano Fernández de Pinedo, catedrático emérito de Historia e Instituciones Económicas de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, publicadas entre 1975 y 2003 en revistas y editoriales nacionales e internacionales, algunas de ellas no fácilmente accesibles en la actualidad, más el texto, inédito, de una conferencia impartida en noviembre de 2005 en la Facultad de Letras de la UPV/EHU con motivo del 25 aniversario de su creación, sobre los orígenes y el desarrollo de la historia económica del País Vasco.

Aunque su investigación académica ha desbordado los límites regionales, Emiliano Fernández de Pinedo ha sido calificado como «el maestro de la historia económica del País Vasco», tanto por su obra académica como por su labor institucional en la universidad vasca (en particular, la puesta en marcha de la Facultad de Filología y Geografía e Historia de Vitoria-Gasteiz en 1978, o del Departamento de Historia e Instituciones Económicas de la UPV/EHU, que dirigió durante treinta años), como por la creación de una escuela de historiadores económicos

del País Vasco, profesores e investigadores no solo en la universidad pública vasca sino también en muchas otras universidades españolas[1].

En lo académico, la obra de Fernández de Pinedo sobre la historia económica del País Vasco ha cubierto un extensísimo marco temporal, que arranca en los siglos medievales y se prolonga hasta finales del siglo XX, y una gran variedad de temas que van desde la agricultura, la industria y el comercio hasta la demografía, los movimientos migratorios o la hacienda y la fiscalidad. En todos esos temas, sus trabajos se han caracterizado siempre por una sólida base empírica, esencialmente fuentes de archivo, combinada con un conocimiento profundo de las fuentes de época y de la literatura especializada, nacional e internacional. Y todos ellos realizados con una perspectiva muy *labroussiana* que siempre unía la historia económica con la social e incluso la política.

Los trabajos reunidos en este libro constituyen una buena prueba de todo lo anterior y en ellos predomina el largo plazo, la *longue durée* de Fernand Braudel y de la segunda generación de la Escuela de los *Annales*. La obra se estructura en cuatro grandes partes. La primera recoge dos estudios dedicados a la Edad Media, uno sobre las transformaciones en las rutas comerciales de la Castilla de fines del siglo XIII (capítulo 1) y otro sobre la conflictividad bajomedieval y la estructura social que emerge de la crisis (capítulo 2). La segunda reúne cuatro trabajos que reflejan el modelo de crecimiento de la economía vasca durante el feudalismo desarrollado en los siglos modernos, todos ellos, al igual que el capítulo 2, derivados de su tesis doctoral defendida en 1973 y publicada un año más tarde[2]: los dos primeros ofrecen una visión general de la economía vasca desde la crisis bajomedieval hasta mediados del siglo XIX (capítulos 3 y 4); los dos siguientes se centran más en la crisis de ese modelo de crecimiento en el gozne de los siglos XVIII y XIX (capítulos 5 y 6). La tercera parte agrupa nueve trabajos sobre la economía vasca desde el siglo XVI hasta el inicio de la industrialización a mediados del siglo XIX: una visión general del desarrollo económico del País Vasco entre 1700 y 1850 (capítulo 7), seguida por trabajos con un enfoque más sectorial sobre la agricultura y el sector primario (capítulo 8), la emigración de la población vasca en los siglos XVI al XIX, un fenómeno secular y estructural en una región con recursos escasos y limitados (capítulo 9), la minería y la siderurgia vasca preindustriales (capítulos 10, 11 y 12), el comercio y la actividad económica en los siglos XVI y XVII (capítulos 13 y 14), más otro sobre

[1] La cita proviene de Carmona Badía, Xoán (2014), «Emiliano Fernández de Pinedo: una muestra de reconocimiento para un gran historiador económico vasco», *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 59 (2), pp. 451-62.

[2] Fernández de Pinedo, Emiliano (1974), *Crecimiento económico y transformaciones sociales del País Vasco (1100-1850)*, Madrid, Siglo XXI.

las Haciendas forales vascas durante los siglos modernos (capítulo 15). La última parte, industrialización y economía contemporánea, reúne algunas visiones generales sobre la industrialización vasca en los siglos XIX y XX (capítulos 16 y 17), junto con trabajos más específicos sobre la siderurgia vasca (capítulos 18 y 19) y sobre el papel de las Haciendas forales en el desarrollo económico del País Vasco entre 1841 y 1920 (capítulo 20). El capítulo que cierra este libro es una historia, inédita, de la historiografía económica del País Vasco que ofrece un contexto y un personal balance de los resultados obtenidos desde el decenio de 1970 hasta principios del siglo XXI.

De Emiliano Fernández de Pinedo se ha destacado su «gran independencia de criterio», su eclecticismo metodológico y una trayectoria alejada o al menos independiente de las modas y corrientes dominantes en la historiografía económica y que siempre ha tendido a revisar y cuestionar sus paradigmas dominantes en cada momento[3]. Es precisamente esta razón, junto con la solidez empírica y teórica de su investigación, la que explica que todos estos trabajos hayan resistido tan bien el paso del tiempo, ¡más de cincuenta años en el caso de los capítulos 2, 5 y 10!, y mantengan todavía un interés académico indudable. Tanto si se leen de forma conjunta en el orden en que aparecen en el libro o bien de forma aislada e independiente, el lector va a encontrar siempre un producto intelectual de calidad que no solo ofrece análisis y explicaciones concluyentes del pasado, sino que también arroja preguntas y reflexiones relevantes sobre el legado de ese pasado para la comprensión del presente. Como indica el propio Emiliano en el capítulo que cierra este libro, una buena historia económica debe tener «rigor terminológico», «esfuerzo cuantificador» y, sobre todo, «visión de síntesis», esto es, una estructura o armazón que resista el fuego y el paso del tiempo. La suya los tiene y por eso mantiene su vigencia.

Mario García-Zúñiga y Jesús M.ª Valdaliso

[3] Carmona Badía (2014), p. 461.

PARTE PRIMERA

ESTUDIOS SOBRE LA EDAD MEDIA

CAPÍTULO 1

ASPECTOS ECONÓMICOS Y SOCIALES DE VITORIA Y SU ENTORNO EN LA EDAD MEDIA[1]

A fines del siglo XIII cristalizan una serie de fenómenos económicos que la historia tradicional, de forma muy correcta, ha puesto de relieve, prestándoles la atención que se merecen. Me estoy refiriendo a la institucionalización del Honrado Concejo de la Mesta (1273) y a la constitución de la Hermandad de las villas de la marina de Castilla con Vitoria (1296)[2]. Resulta bastante evidente que ambos hechos están, de alguna manera, interrelacionados, incluso estrechamente unidos. Y de hecho la historiografía así lo ha puesto a veces de relieve. Ambos fenómenos testimonian la estructuración de un entramado económico diferente al que había funcionado en la época en que florecía el llamado Camino de Santiago y que ahora tenía como puntales a los ganados trashumantes, a la lana enviada a Flandes y al hierro vasco. A cambio se traían productos manufacturados, básicamente paños. Este armazón exigía un sistema de transporte marítimo y de ahí la importancia que van a tomar los puertos costeros, aforados desde fines del siglo XII y principios del XIII. Pero evidentemente, y entre líneas el documento de constitución de la Hermandad de las marismas lo su-

[1] Publicado originalmente en *Vitoria en la Edad Media. Actas del I Congreso de Estudios Históricos celebrado en esta ciudad del 21 al 26 de setiembre de 1981, en conmemoración del 800 aniversario de su fundación*, Vitoria-Gasteiz, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, 1982, pp. 65-73.

[2] García de Valdeavellano (1973), p. 278.

giere, también era necesario un sistema financiero que permitiera mover sacas de lana, barras de hierro y navíos.

Luis Suárez Fernández ya puso de relieve cómo en la Hermandad de las marismas figuraban villas de la costa cantábrica, desde Santander a Fuenterrabía, amén de otras del interior, y cita a Vitoria y a Orduña como «interesadas en la salida de productos de la Meseta al mar»[3]. Esta presencia de núcleos interiores relativamente distantes de la mar en asuntos aparentemente de casi exclusiva incumbencia de las villas costeras no es exclusiva del País Vasco. Tanto al este como al oeste nos encontramos con hechos semejantes. Lacarra, en la lección inaugural, relató cómo se eximía de lezda a las mercancías que penetraban por San Sebastián con destino a Navarra[4]. Unas relaciones parecidas tuvieron lugar entre Burgos y las Cuatro Villas cántabras y en el futuro entre Burgos y Bilbao.

Así pues, nos encontramos ante un fenómeno bastante generalizado. Una serie de villas interiores aparecen vinculadas, de una u otra manera con núcleos costeros, pero, por los conflictos que se producen, esa vinculación tiene no poco de dependencia de estos con respecto a aquellas. Esta dependencia es esencialmente económica: la mayoría de los mercaderes, y sobre todo los más importantes, se sitúan en los núcleos interiores. Estos controlan el negocio de importación-exportación y han reducido a las villas costeras, en gran medida, a meras transportistas, a quienes por añadidura se les quiere imponer precios y condiciones de transporte, precios que al ser los bienes exportados cada vez más voluminosos —lana y hierro, por ejemplo— van adquiriendo mayor importancia. El hecho de que la burguesía comercial que manejaba el tráfico exterior estuviera en las ciudades del interior tuvo unas consecuencias económicas y sociales: los beneficios realizados se acumularon sobre todo en los núcleos de tierra adentro. La hegemonía económica y política estuvo entonces en el centro y no en la periferia.

Este importante hecho —el predominio de las urbes interiores— arranca de la estructuración del Camino de Santiago y va a perdurar hasta fines del siglo XVI, incluso hasta la depresión del XVII, que fue el momento del gran giro. Nos encontramos ante lo que Fernand Braudel habría llamado un fenómeno de larga duración, ante una estructura que surge, se consolida y tarda varios siglos en desgastarse. Vamos a tratar de analizar precisamente el nacimiento de una de esas estructuras y su permanencia a lo largo de varios siglos —el predominio de las ciudades interiores sobre los núcleos periféricos—, desde el siglo XII a la depresión del Seiscientos, aunque solo nos fijemos en la etapa medie-

[3] Suárez Fernández (1959), p. 11.
[4] Lacarra (1982), p. 259.

val. Entre estas ciudades interiores hegemónicas, cuando menos hasta fines del siglo XIII y comienzos del XIV, se encontró Vitoria.

El avance de la Reconquista y la ruptura de las relaciones comerciales con Al Andalus que, como D. Claudio Sánchez Albornoz en un bello libro puso de relieve, habían sido las relaciones predominantes[5], dieron lugar al desarrollo de un eje comercial, social, demográfico y cultural de dirección E-O que iba a poner en contacto a los reinos cristianos de la Península con el resto de Europa. A lo largo de esta ruta, y no vamos a insistir pues es harto conocido, surgen una serie de núcleos de carácter ya no rural, o militar o eclesiástico, en los cuales va creciendo una burguesía sobre todo mercantil y en menor medida artesana[6]. Las mercancías que penetraban por dicha ruta consistían básicamente en productos manufacturados de elevado precio que el débil artesanado indígena era incapaz de producir. Evidentemente estos bienes había que pagarlos. No deja de ser elocuente que la fijación de la ruta principal del Camino de Santiago se haya operado en época de Alfonso VI de Castilla (1072-1109) y de Sancho Ramírez de Aragón (1063-1095). El desarrollo de la ruta jacobea no puede desligarse de la proliferación de los reinos de taifas entre 1030 y 1066. Las parias y los pagos de los ejércitos cristianos utilizados por los reyes musulmanes como mercenarios en sus luchas intestinas, amén del crecimiento demográfico y agrícola de los propios reinos cristianos, habrían proporcionado los medios de pago a la nobleza para poder importar productos manufacturados de la otra vertiente de los Pirineos[7].

Pero a lo largo del camino jacobeo no solo penetraron mercancías y salieron lo que hoy llamaríamos divisas. Por el Camino de Santiago se introdujeron en el oeste europeo de la época comerciantes y técnicas comerciales. Gracias a parias, botines y soldadas los intercambios crecieron y con ellos el número de mercaderes. Estos, en su mayoría de allende los Pirineos, aportaron las técnicas comerciales de la época. De ahí arranca, me parece, la hegemonía de los núcleos interiores y en el caso vasco el predominio de Pamplona y Vitoria sobre los puertos guipuzcoanos y tal vez vizcaínos. Predominio, como veremos, compartido con castellanos y ultrapirenaicos. Esta superioridad financiera y técnica ha quedado plasmada en el nombre de una calle de Pamplona: la rua Mayor de los Cambios[8].

---

[5] Sánchez Albornoz (1966).

[6] Gautier Dalché (1972), pp. 67 y ss.

[7] «No hay solo una simple coincidencia cronológica entre el rápido desarrollo urbano a lo largo del camino francés y la explotación financiera de los reinos de taifas. El oro y la plata musulmanes que el sistema de parias puso en manos de Fernando I y Alfonso VI les permitió financiar el acondicionamiento del camino y las construcciones que llevaron a la concentración de la población y atrajeron a los mercaderes». *Ibid.*, p. 70.

[8] Carrasco Pérez (1973), p. 538.

Cuando en el siglo XIII este eje E-O empiece a ser sustituido por las rutas que seguían la dirección de los meridianos, las pequeñas villas costeras que estaban recibiendo sus fueros en esos momentos (Guetaria en 1209, Fuenterrabía en 1203, Bermeo en 1236…) van a carecer de los recursos necesarios (capitales y técnicas) para aprovecharse de esa corriente de mercancías que las va a atravesar en ambos sentidos, pero que solo dejará en sus manos los beneficios derivados del transporte.

El hecho de que la base de la burguesía comercial se hallara situada en el interior tuvo sus efectos sobre el proceso de acumulación de capitales y sobre la estructura de su sociedad. La constitución de fortunas, vía beneficios comerciales, se desarrolló principalmente en los núcleos urbanos del interior. Estos acaudalados comerciantes dieron lugar a una modesta, a nivel europeo, pero significativa arquitectura civil y eclesiástica. Sin duda, no pocos templos urbanos se edificaron, además de con el producto de diezmos y primicias, con las mandas y donativos de burgueses, a veces fruto de remordimientos de conciencia más que de su generosidad. Pero más importante, aunque ha dejado pocas huellas, fue el hecho de que el desarrollo de la burguesía comercial generó una demanda de productos ligeramente distinto de la demanda de la nobleza. El nombre de las calles de Vitoria o de Pamplona es un buen testimonio. El crecimiento demográfico, agrícola y comercial generó unas necesidades de productos no de lujo que herreros, zapateros, trabajadores del cuero, cuchilleros, etc. satisficieron. En Vitoria las calles de Correría, Zapatería, Herrería, Cuchillería y Pintorería indican el oficio de no pocos de sus habitantes y en Pamplona las rúas de «Correyería», «Peletería», «Cotellería», «Carpentería», «Çapateria et Ferraria»[9]. Compárese con el nombre de las calles de un núcleo costero tardío como Bilbao: Somera, Francos (Artecalle), Tendería, Pesquería (Belosticalle), Carnicería, Barrencalle…[10] Ninguna alude a oficios vinculados al sector secundario.

Este fortalecimiento de la burguesía comercial, y en menor medida artesana, de las ciudades del interior, y en nuestro caso de Vitoria, no dejó de provocar enfrentamientos con la nobleza rural del entorno. Los acuerdos de 1332, entre los señores de la cofradía de Arriaga y el concejo vitoriano, que prohibían a los burgueses efectuar préstamos a través de los cuales iban adquiriendo lugares y tierras indican cómo la burguesía utilizando su poder económico iba despojando de parte de sus posesiones a la nobleza territorial. Pero también estos pactos son un buen testimonio de lo que F. Braudel llama *la traición de la burguesía*: la búsqueda de seguridad y de unos ingresos regulares invirtiendo sus beneficios comerciales en tierras, ruralizándose y pro-

[9] *Ibid.*, pp. 517 y ss. Libro de Fuegos de 1366.
[10] García de Cortázar (1966), p. 78.

gresivamente adoptando actitudes nobiliarias, sobre todo en las épocas de dificultades económicas.

Los documentos que de forma directa nos hablan del predominio de la burguesía comercial de los núcleos interiores no son muy abundantes. Uno de los más llamativos y útiles está formado por las «cuentas y gastos del Rey Don Sancho IV», publicado por Mercedes Gaibrois de Ballesteros hace ya sesenta años[11]. Se trata de un padrón de mercaderes y mercancías que a lo largo de gran parte del año de 1293 penetraron por San Sebastián y Fuenterrabía. Además, en dicho padrón consta lo exportado por Oyarzun, Orio y Segura. El documento, a pesar de sus verosímiles errores, sobre todo en las cifras, proporciona abundante información cuantitativa y cualitativa, esta susceptible también de ser medida. En el padrón figuran el nombre de los comerciantes, o de sus criados, con los productos que importan o exportan, el valor estimado de los mismos y el diezmo que tenían que devengar (aproximadamente un 10 por 100).

Los apellidos de los mercaderes nos facilitan una pista, resbaladiza es cierto, de su posible origen geográfico. Nadie nos garantiza que Johan García Frías sea o proceda de Frías, o que M. Pérez de Mondragón esté de algún modo vinculado a dicho lugar. Pero cuando un grupo amplio de apellidos se puede relacionar con una determinada zona cabe pensar que sus portadores en alguna medida tienen o han tenido vinculación con ella. Es cierto que clasificar a Domingo Pérez, yerno de D. Johan García de Ayala, como castellano es arriesgado, pero en cambio es muy probable que su suegro sea alavés o de origen alavés.

Una parte importante de los apellidos de los mercaderes del documento se puede distribuir en seis grandes grupos: apellidos que probablemente haya que vincular a las provincias vascas costeras, apellidos de origen alavés, navarro, castellano, gascón y ultrapirenaico no gascón. Se podría también haber subdividido estos últimos en gentes de zona de lengua de *oil* y de lengua de *oc*. Dentro del grupo castellano no hemos incluido a gentes de Cantabria, dado su escaso número. El grupo de clasificación más problemática ha sido y es el de Navarra, encrucijada de diversos orígenes[12].

Lo primero que resalta al contar los apellidos agrupados es que el contingente más importante no es el indígena entre los mercaderes importadores por San Sebastián. Los mercaderes vascos de la costa representan aproximadamente una cuarta parte del total. Los castellanos

---

[11] Gaibrois de Ballesteros (1922), i, pp. iii-xxiii. Dicho documento ha sido utilizado sobre todo por Gual Camarena (1968).

[12] Agradezco la ayuda prestada para realizar esta clasificación a los Drs. Luis Michelena y Joaquín Gorrochategui. Evidentemente la responsabilidad en la interpretación y en las conclusiones es mía. Espero que los filólogos, tan dados a *razzias* en temas históricos, sepan perdonar esta, sin duda aventura, intromisión.

y los ultrapirenaicos la mitad, a partes casi iguales. El cuarto restante se lo reparten alaveses, navarros y gascones, de más a menos. Por tanto, casi la mitad de los comerciantes procedían del interior (alaveses, navarros y castellanos). La presencia de gentes del *hinterland* guipuzcoano (alaveses y sobre todo navarros) parece normal. Sin embargo, cuantitativamente la presencia navarra es reducida. Por el contrario, entra dentro de lo esperado el porcentaje de alaveses. Mientras que es muy alto el número de castellanos, sobre todo teniendo en cuenta que San Sebastián no es el puerto natural de salida de Castilla.

Entre los apellidos verosímilmente alaveses, el topónimo Vitoria representa un tercio del total (M. García de Vitoria, Ferran Ibáñes de Vitoria, Lope de Vitoria y Johan Zeneguez de Vitoria). Entre los castellanos, de siete topónimos claros, dos proceden probablemente de la zona costera —Amat de Vencin, vecino de Castro (¿Urdiales?) y Bernalt de Santa Illana (Santillana)— y el resto del interior —Pedro Burgos, Ibáñez de Burgos, Johan García Frías, Juan Pérez de Carrión, Sancho de Studiello (Astudillo)—. Más difícil resulta identificar algunos topónimos ultrapirenaicos. Carcaxona (Benalt Cabalat de) parece claro vincularlo a Carcasona; Condon (Juan de) alude sin duda al Condom del departamento de Gers; Gruxan (don Giraot de) tal vez se refiera a Gruissan, en el departamento de Aude; Puche (Guzbert del) puede ser Le Puch, en Ariège; Perquier (don Domingo de), tal vez sea el Perquié del departamento de las Landas, Ponz de Cassis ¿se refiere al Pons du Casse del departamento de Lot y Garona? Bartans (Bemalat de) ¿es el Barran del departamento de Gers? Identificaciones problemáticas, pero siempre localizadas en la mitad sur de Francia, en zona de lengua de *oc*. No obstante, algún apellido remite con claridad a orígenes situados al norte del Loira: Mayson (don Per de) y Picard (Per). El primer apellido es el vocablo utilizado en lengua de *oil* para designar a la casa y el segundo alude claramente a Picardía, sede de centros textiles importantes y región cercana a Arras. Una parte considerable de los paños importados procedía precisamente de esa área o de zonas próximas (Saint-Omer, Valenciennes…).

La fuerte presencia de comerciantes no autóctonos se ve reforzada al tener en cuenta el volumen de negocios de cada mercader. El número de traficantes que importaron por San Sebastián mercancías por encima de los 10 000 mrs. fue de catorce (alrededor del 10 por 100 de los mercaderes); estos controlaban, en valor, un tercio de las importaciones. De ellos solo uno, García Dorbaez, puede considerarse de origen guipuzcoano; ocho tienen apellido ultrapirenaico, tres, castellano y el resto es de difícil catalogación.

Frente a esta hegemonía de gentes del interior o ultrapirenaicas en el comercio de importación por San Sebastián, en el de exportación la presencia autóctona es mucho más decisiva. La saca de hierro, pro-